



EL Westmorland

recuerdos del Grand Tour

CENTRO CULTURAL LAS CLARAS

Murcia, octubre - diciembre 2002

CENTRO CULTURAL EL MONTE

Sevilla, enero - marzo 2003

REAL ACADEMIA DE BELLAS ARTES DE SAN FERNANDO

Madrid, abril - junio 2003



DIRECCIÓN GENERAL
DE BELLAS ARTES
Y BIENES CULTURALES
SUBDIRECCIÓN GENERAL
DE PROMOCIÓN
DE LAS BELLAS ARTES



Como ha señalado N. Savage, se produce una notable disminución en el número de plantas y secciones exhibidas en la Royal Academy durante la década de 1780. La actividad de Hardwick, cuyas medidas y reconstrucciones de edificios romanos podrían haber estado destinadas a ser publicadas en forma de álbum, se encontraría todavía vinculada a la tradición anterior. Sin embargo, P. Du Prey destaca con respecto a los estudios conjuntos de Hardwick y Soane la “mayor amplitud” de miras de estos arquitectos, cuyo interés no se limita a la Antigüedad clásica. Aunque, según el mismo autor, los edificios barrocos continuaron siendo ignorados como modelos válidos, el eclecticismo favorecido por William Chambers podría haber llevado a sus estudiantes a dirigir la atención hacia obras y soluciones de diferentes periodos.

Bibliografía: H. Colvin, *A Biographical Dictionary of British Architects 1600-1840*, New Haven, 1995. P. Duprey de la Ruffinière, *John Soane. The making of an architect*, Chicago-Londres, 1982. J. Ingamells, *A Dictionary of British and Irish Travellers in Italy, 1701-1800*, New Haven y Londres,

1997. F. Salmon, *Building on Ruins. The Rediscovery of Rome in English Architecture*, Aldershot, 2001. N. Savage ‘Exhibiting architecture: strategies of representation in English architectural exhibition drawings, 1760-1836’, en D. Solkin, *Art on the Line. The Royal Academy Exhibitions at Somerset House, 1780-1836*, New Haven y Londres, 2001.

MCP

28. Tumbas de la Via Appia

anónimo, 1777/1778

guache sobre papel, 46,5 x 68,5 cm

RABASF, Museo. Gabinete de Dibujos, D-2599

Entre las varias láminas que viajaban en el cajón E se encontraba este guache con el título *Vista degli avanzi d'alcune camere sepolcrali sulla antica via Appia, fuori di Porta S. Sebastiano*, copia de uno de los grabados del libro II de *Le Antichità Romane* de Piranesi.



La vía Apia fue la primera de las grandes vías consulares romanas. Su primer tramo, que unía Roma con la ciudad Capua, fue creado en el consulado de *Appius Claudius Caecus*, en el año 312 a. C. En sucesivas etapas, la vía se extendió hasta *Beneventum*, *Tarentum* y *Brundisium*, actual Brindisi, puerto que se convirtió en el enlace entre Roma y el Mediterráneo oriental; tan importante fue esta vía en el desarrollo de la expansión y el dominio romanos que el poeta Estacio (*Silvae*, II, 2, 11-12; IV, 4, 2) la llamó en sus versos *insignis, nobile, celeberrima, regina viarum*. Desde muy temprano, los márgenes de la vía fueron además utilizados para construir villas, templos, y los grandes monumentos honoríficos y sepulcrales de las estirpes más ilustres de la vida política romana. Allí, los Escipiones habían construido un gran sepulcro que ornaban las esculturas de los más célebres generales de su familia, el Africano o el Asiático y la efigie del poeta Ennio, según nos cuenta Livio (XXXVIII, 56,4). En la tercera milla, aparecía el gran mausoleo circular de *Cecilia Metella*, hija del general que había conquistado la isla de Creta y nuera del triunviro Craso. Varios siglos después, el emperador Majencio erigió un mausoleo y un gran complejo arquitectónico en honor de su hijo muerto, Rómulo. Todos estos edificios fueron admirados y estudiados desde el Renacimiento por arquitectos como Palladio o Pirro Ligorio.

En el siglo XVIII la vía Apia se convirtió en visita obligada para los viajeros. Al estudio de las monumentales antigüedades romanas se unían los encantos del suave paisaje del campo romano, como nos muestran los dibujos y grabados de la época. La descripción del recorrido se convirtió casi en un tópico literario, como nos muestran las numerosas descripciones de distintos autores como Alessandro Verri o John Chetwode Eustace. El mismo Goethe en su *Viaje a Italia* nos dice... *hoy he visitado la gruta de la Egeria, después el circo de Caracalla, las tumbas derruidas a lo largo de la Vía Apia y la tumba de Metella, ésta sí, una construcción sólida...* Con ella se hizo retratar por su amigo el pintor J. H. W. Tischbein en 1786. Otro viajero inglés, sir Richard Colt Hoare, realizó un recorrido por la vía Apia siguiendo el trayecto que en su día

hiciera el poeta Horacio. Le acompañaba el paisajista Carlo Labruzzi, que publicó en el año 1794 los dibujos del viaje en su *Via Appia illustrata ab urbe Roma ad Capuam: limite noto Appia Ligarum teritur regina viarum*.

En esta aguada aparecen representados los vestigios de algunos de estos sepulcros romanos de los lindes de la vía Apia, que sin embargo no están identificados. En el original de Piranesi se hacen tres pequeñas indicaciones sobre algunas de las ruinas. El edificio que aparece centrado en primer plano es una *camera di tre appartamenti, uno dei quali in oggi rimane soterra*. La pequeña construcción que puede verse a la izquierda al fondo del dibujo la denomina *rovine di nobilissima villa di antichi romani*. En el primer plano aparecen, entre otros elementos arquitectónicos, unas grandes lajas de piedra, que Piranesi señala son *selci della Via Appia*. Entre estas ruinas se desarrolla una pintoresca escena, que aparecía ya en el modelo en aguafuerte. Un arqueólogo está abriendo el sarcófago del que extrae un esqueleto bajo la atenta mirada de la Guardia Suiza, la guardia del Pontificado, que vigila que no se robe nada. Alrededor de ellos observan, curiosos, unos campesinos. Son numerosísimas las noticias que nos hablan de las excavaciones que por aquellos años se llevaban a cabo en la Vía Appia, ocupada en aquel tiempo por grandes extensiones de viñas y huertos. Los materiales recuperados fueron a nutrir las más importantes colecciones italianas y europeas. La escena es un testimonio de la fascinación que suscitaba el anticuariado en el setecientos.

Bibliografía: L. Canina, *La via Appia dalla Porta Capena a Boville*. Roma, 1853. L. Quilici, *Via Appia da Porta Capena ai Colli Albani*. Roma, 1989. R. Lanciani, *Storia degli scavi di Roma e notizie intorno le collezioni romane di antichità*; vol. VI, ed. a cura di Paolo Liverani e Maria Rosaria Russo, Roma, 2000. *Riscoperta di Roma antica*. Istituto dell'Enciclopedia Italiana, Roma, 1999.

IMR